

LIBROS

**Octavio Paz:
Reivindicación
de la palabra**

El *Ogro Filantrópico* (1) recoge textos —artículos críticos, comentarios, ensayos, entrevistas, etcétera— que Octavio Paz ha escrito en los últimos años; primordialmente, textos que componen su línea política de actuación y comportan a la vez su cosmología intelectual. El *Ogro Filantrópico* es además la constatación de un ideario impávido desde la publicación de *El laberinto de la soledad* —la controvertida exégesis histórica de México— hasta el aún reciente *El Mono Gramático*. Los textos de *El Ogro...* tendrán entonces una característica común a aquellos otros en los que Octavio Paz elucubraba la controversia: devienen textos políticos, críticos, de una decrepita y agónica sociedad que se debate y resuelve feroz en el páramo de sus contradicciones y creencias. No sólo insistirá Paz en sus planteamientos iniciales con respecto a México —su pasado, su presente, su futuro—, en los que un cierto sabor ácido y desencantado se cuece en la lectura del paladar, sino que también dejará esta vez el camino expedito a la nueva controversia, al portazo o al silencio: "La literatura política es lo contrario de una literatura al servicio de una causa". Lejos de esas causas, marginado de la bitácora de las ideologías, excluido de dogmas y fanatismo, despreciando por igual el temperamento mesiánico de los marxistas y las piruetas burocráticas del poder —cualquiera que sea el camino que éste haya escogido para implantar su espejismo—, Paz confirma la independencia del escritor, del intelectual frente a los monolitos del poder y de las ideologías, amparado en la filosofía de Fourier y en el perrecho de su propia experiencia: "Como escritor, mi de-

ber es preservar mi marginalidad frente al Estado, los partidos, las ideologías y la sociedad misma. Contra el poder y sus abusos, contra la seducción de la autoridad, contra la fascinación de la ortodoxia".

Defensor absoluto de la identidad individual del escritor, de la otredad intelectual, los argumentos de Octavio Paz no están, en este sentido, muy alejados de los esgrimidos en sus escritos por Mario Vargas Llosa y Ernesto Sábato: no bastará el conato de rebeldía juvenil, "la palabra del escritor tiene fuerza porque brota de una situación de no-fuerza". Esa independencia es, a la vez, el reflejo instintivo de la personalidad intelectual de Paz, cuyo desprecio por los burócratas, por los intelectuales que incondicionalmente aceptan el juego del poder o de las ideologías es bien patente en los textos de *El Ogro Filantrópico*, memoria seccionada de

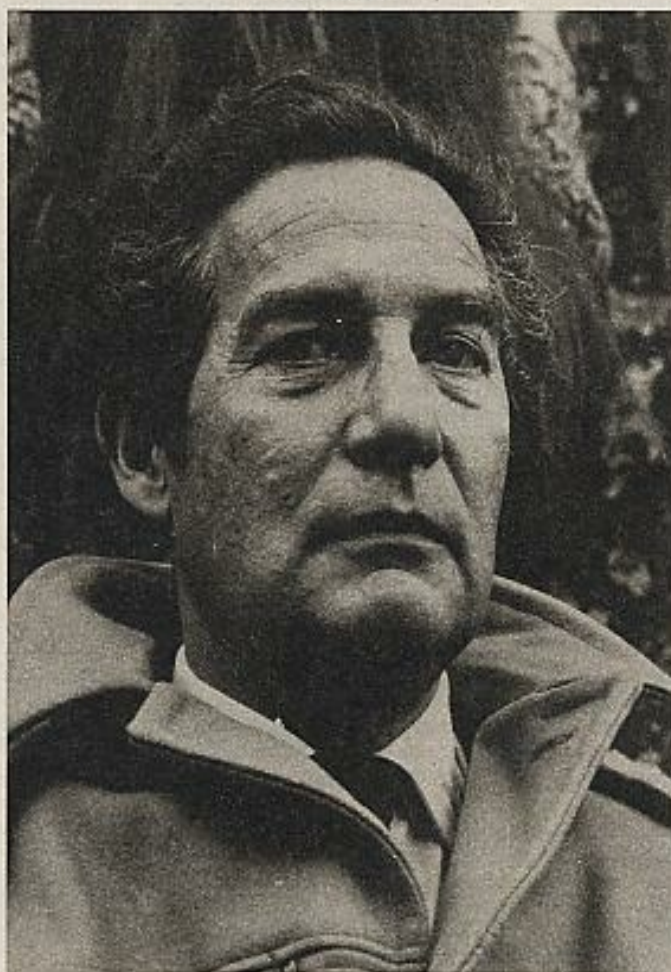
la Historia, archivo cuyos resortes están siempre engrasados y listos al despliegue crítico sobre una determinada situación. En las fronteras inciertas de la heterodoxia, Octavio Paz reclamará esa independencia hasta el final, hasta las últimas consecuencias de sus afirmaciones: "El escritor no representa a nadie... la voz del escritor nace de un desacuerdo con el mundo o consigo mismo, es la expresión del vértigo ante la identidad que se disgrega... la literatura desnuda a los jefes de su poder y así los humaniza".

Es la reivindicación del oficio crítico de la palabra frente al aparato del Estado, el becerro de oro de la burocracia, el *Ogro Filantrópico* que devora a sus hijos idólatras de esa misma función: "En medio del griterío inane —escribe Juan Goytisolo— de tantos demagogos y charlatanes, la voz grave y serena del poeta

tiene que ser escuchada por cuantos nos inquietamos por el futuro de los pueblos oprimidos del orbe hispánico". En medio de un tiempo, el nuestro, que es "el de la peste autoritaria, la independencia del pensamiento de Octavio Paz se enfrenta a los sentimientos religiosos que subyacen en las creencias ideológicas. ¡Cuántos años para que cayera la venda de los ojos de los intelectuales del mundo entero! ¡Cuántos años para que entendieran con horror las desviaciones del supuesto socialismo soviético! Octavio Paz echa leña al fuego de la memoria histórica. Desde Fourier a Solzhenitsyn, pasando por "el caso Padilla"; desde la Nueva España hasta el PRI, dejando atrás la revolución mexicana; desde la revolución erótica de nuestro tiempo hasta el problema moderno de la demografía mexicana; desde el poder y la gloria a la otredad de la condición marginal del intelectual. Marginal y no abstencionista. La marginalidad lo es con respecto a consignas y dogmas, frente a hornos crematorios y clínicas psiquiátricas, frente a anatemas y a Inquisiciones: marxistas y cristianos. La postura es, sin duda, la defensa del paganismo a través del oficio de la palabra. Es marginalidad activa frente a las caricias del poder y las ideologías que lo sustentan. No se trata de olvidarse de la condición de ciudadano, de aislarse frente a los problemas urgentes que surgen ante los ojos del intelectual: la reivindicación de esa marginalidad, de esa independencia, exige otra acción distinta a la de aquellos que se extasian ante "esperanzas y profecías evaporadas", porque "el Estado moderno es una máquina, pero una máquina que se reproduce sin cesar". Pero precisamente por eso, por la condición marginal del escritor, "no podemos renegar de la política", advierte Paz; "sería peor que escupir contra el cielo: escupir contra nosotros mismos".

Y esa es la reivindicación del intelectual como crítico de la sociedad de *El Ogro Filantrópico*. Ya los colocaba Platón en el infierno. La realidad se ha encargado de enclaustrar a los escritores, dentro de un cuerpo social dinámico, como una inutilidad

Octavio Paz.



(1) *El Ogro Filantrópico*, de Octavio Paz. Editorial Seix Barral. Barcelona, 1978.

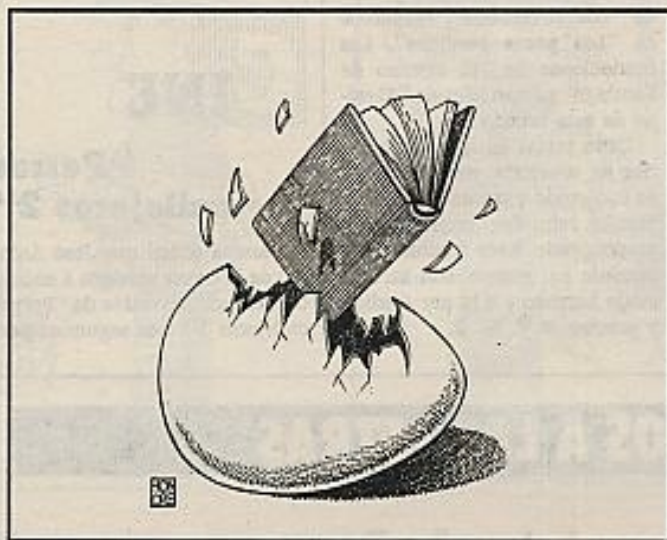
peligrosa. Y en esa idea, Paz no oculta la primera dimensión del intelectual en el ámbito hispánico: "Pero antes de emprender la crítica de nuestras sociedades, de su historia y de su presente, los escritores hispanoamericanos debemos empezar por nosotros mismos. Lo primero es curarse de la intoxicación de las ideologías simplistas y simplificadoras". He ahí la heterodoxia. ■ J. J. ARMAS MARCELO.

Sin hijos, el caos

No estamos acostumbrados a libros de derechas escritos desde actitudes racionalistas. Pierre Chaunu escribió en 1975 una de esas raras obras (1); Chaunu era conocido entre nosotros por sus trabajos en "Sevilla y el Atlántico", y no pocos lectores le tenían por pensador marxista. Nada más lejos de lo cierto: Chaunu es historiador militante en la causa que une la herencia de la tradición judeo-cristiana, de la Reforma, de las Luces.

"El rechazo de la vida" pretende contrarrestar la actual conciencia de que la superpoblación mundial nos arrastra a la catástrofe y de que, en consecuencia, hay que ir al crecimiento cero en todos los órdenes —incluso en el demográfico—, a fin de no sucumbir. Chaunu elabora un compacto discurso en el que se parte de la convicción de que nuestro tiempo, al "consumir" presente a cada instante, ha perdido la memoria del pasado, ha roto con la herencia. Chaunu centra su acento en el mundo blanco de origen europeo, pues le parece que lo que aquí ocurra, dando el inmenso poder de esta minoría humana, se transmitirá al resto de las sociedades. Así, viene a decir, si nosotros hemos roto con un pasado que nos ha llevado al punto más perfeccionado de la Historia humana, si abominamos de las únicas instituciones aún en pie y con posibilidades de transformación (el Estado-nación y la familia), si no queremos saber nada sobre ningún mensaje de eternidad y trascendencia, entonces es lógico

(1) "El rechazo de la vida", de Pierre Chaunu. Espasa-Calpe. Colección Boreal, 1978.



que, como ya pasase con imperios como el romano, se produzca un fatal rechazo de contaminar la especie.

Los datos que aporta Chaunu serán polémicos para especialistas que estén de acuerdo con la hipótesis opuesta, la del Club de Roma, preconizador del "crecimiento cero"; según Chaunu, sintomáticamente, en ambas Alemanias nacen ya tan pocos niños como entre los indios americanos cuando su extinción se preparó. Para el autor, el plazo llegaría hasta 1985-1990: a partir de ahí, no habría remedio, estaríamos condenados a ir desapareciendo, en unas sociedades habitadas por viejos y donde los escasos jóvenes no tendrían posibilidad de llevar a cabo una eficaz "reprogramación" de la herencia. Chaunu, por otra parte, ve que el Tercer Mundo (que además no puede, dice, ser considerado ni mucho menos como bloque compacto) de momento crece demográficamente, pero es por inercia, puesto que a la vuelta de la esquina le acecha ya la imitación de nuestro "rechazo de la vida", y encima en unas sociedades sin defensas tecnológicas.

Por tanto, Chaunu es claro en sus propuestas: crecimiento armónico de la población blanca de origen europeo, motivación social en "un gran proyecto", rechazo del aborto como crimen, vuelta al ascetismo que provocó el gran estirón económico desde 1945 a la década de los sesenta, recuperación de las materias primas sin caer en retrógrados rou-

sonianismos ecologistas... Al poner sobre el tapete sus fobias y amores (es de imaginar que para él Marx ya es el Gulag "in nuce" y que Solzhenitsyn es un "milagro") es cuando el libro se le debilita; pero, en cuanto a que es obra bien pertrechada de racionalismo, constituye un buen desafío científico para la izquierda, que sin duda también se ha contagiado de la superficialidad segregada por la televisión al encarar problemas como los demográficos. Para Chaunu, no es que la crisis de población proceda de la crisis económica, sino que el "rechazo de la vida" no puede sino generar falta de salidas para la estructura total de una sociedad; toda reactivación será efímera si antes no se ha impregnado de un sentido positivo hacia la natalidad.

El libro, naturalmente, está escrito, en general, con tecnicismos, pero aquí hay que decir, lamentablemente, una palabra sobre la traducción, a cargo de Juan del Agua. En pocas ocasiones hemos asistido como lectores a tal cúmulo de galicismos, de oscuridades en la expresión: a veces, literalmente, no se entiende gramaticalmente lo que vemos impreso; lo de menos es ya el "es por esto que" o el "continuar a ver": lo peor es cuando párrafos enteros pueden leerse en sintaxis francesa. Una obra tan polémica necesitaba toda la claridad del mundo y no verse cribada además por tantos picotazos de erratas. ■ MIGUEL BAYON.

Los cuentos de Alejo Carpentier

Alejo Carpentier sería un gran escritor aunque sólo hubiese escrito los siete cuentos que forman el volumen de "Cuentos completos", ahora editados en Bruguera (1).

De cualquiera de los siete podría afirmarse que, más desarrollado, sería una gran novela. Pero acaso eso fuera un entendimiento cuantitativo de la literatura, un medirla al peso como si estuviera formada por sandías (hay ocasiones en que está hecha por melones). Valle-Inclán, por ejemplo, alargó algunos de sus relatos cortos y los convirtió en novelas. Hay un libro ("Flores de almendro", editado creo recordar que por Bergua) donde las "Sonatas" figuran en germen y bajo otras advocaciones: "La Niña Chola", uno de los cuentos que allí están, es el embrión de "Sonata de Verano".



Alejo Carpentier.

En estos cuentos, Carpentier alcanza "las formas superiores de la emoción estética", que consisten —según su propia defini-

(1) Alejo Carpentier: "Cuentos completos". Bruguera, Colección Libro Amigo. 1.502/646. 222 páginas. 125 pesetas. (El volumen comprende: "El camino de Santiago", 56 páginas; "Viaje a la semilla", 32; "Semejante a la noche", 20; "Los furtivos", 24; "Los advertidos", 22; "Oficio de timbales", 20, y "El derecho de asilo", 38 páginas.)